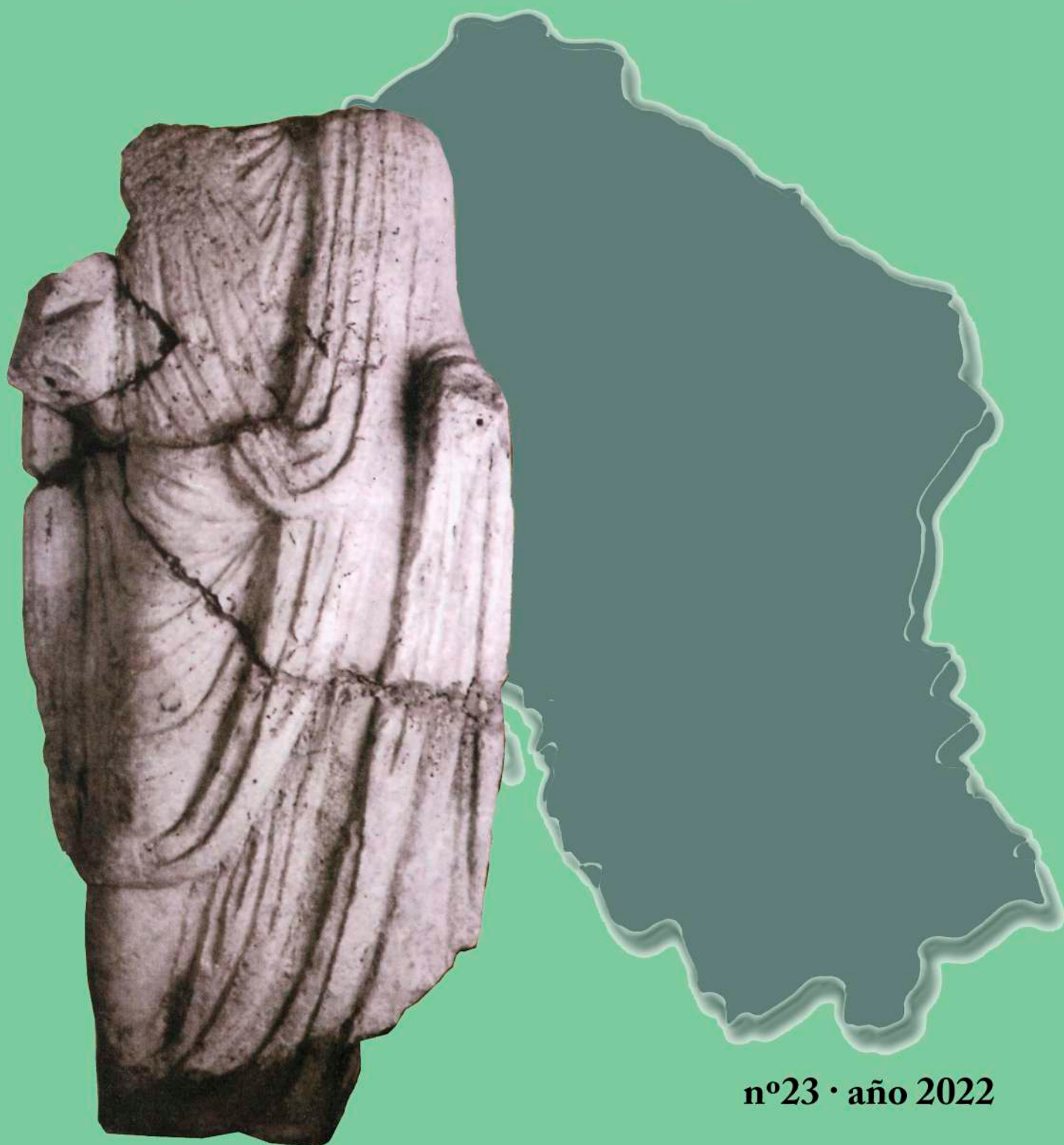


Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
CÓRDOBA



nº23 · año 2022

**BOLETÍN de la
ASOCIACIÓN PROVINCIAL de
MUSEOS LOCALES de CÓRDOBA**



Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

Consejo de Redacción

Daniel Botella Ortega
Juan Manuel Palma Franquelo
Juan Bautista Carpio Dueñas
Juan Manuel Palma Lucena
Francisco Godoy Delgado
Francisco Esojo Aguilar

Correspondencia e Intercambios

Asoc. Prov. de Museos Locales de Córdoba
Museo Histórico Municipal de Santaella
C/. Antonio Palma, 27
14546 Santaella (Córdoba)

correo electrónico: asociacion@museoslocales.com

Edita: Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

Maquetación: DOSATIC SL

Foto contraportada: Dapalis macrurus. Pez fósil del Eoceno de Wyoming (USA). Museo Geológico-Minero de Peñarroya-Pueblonuevo.

ISSN: 1576-8910
Depósito Legal: CO-1516/2007

ÍNDICE

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2022	9
<i>Juan Bautista Carpio Dueñas</i>	
MUSEOS	
Baena. Museo Histórico Municipal.....	21
<i>José Antonio Morena López. Director del Museo</i>	
Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal.....	53
<i>M^a José Luque Pompas. Directora-Conservadora del Museo</i>	
Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico	69
<i>Daniel Botella Ortega. Director del Museo y Arqueológico Municipal</i>	
Montilla. Museo Histórico Local	141
<i>Francisco J. Jiménez Espejo. Director del Museo Histórico Local de Montilla</i>	
Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero	149
<i>Miguel Calderón Moreno. Director del Museo</i>	
Priego de Córdoba. Patronato Municipal y Museo de	157
"Don Niceto Alcalá-Zamora y Torres"	
<i>Francisco Durán Alcalá. Director del Museo</i>	
Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal	177
<i>Rafael Carmona Ávila. Director del Museo. Arqueólogo Municipal</i>	
Priego de Córdoba. Museo Adolfo Losano Sidro	237
Santaella. Museo Histórico Municipal Casa de las Columnas	253
<i>Juan Manuel Palma Lucena. Director del Museo</i>	
Torrecaño. Museo PRASA	
<i>Juan Bautista Carpio Dueñas. Teodoro Fernández Vélez</i>	279
Villaralto. Museo del Pastor	291
<i>Francisco Godoy Delgado. Director del Museo</i>	

MONTILLA



LA FUNDICIÓN EN MONTILLA: UNA INDUSTRIA SINGULAR

Víctor Barranco García
Gestor Cultural - Investigador

RESUMEN

No ha sido Córdoba una zona preeminentemente industrial, ya que la agricultura ha sido históricamente su principal motor económico; aunque sí ha dejado algunas muestras de sectores fabriles relativamente importantes. Una de ellas es la fundición, principalmente de hierro, que tuvo su máximo apogeo a finales del siglo XIX y principios del XX. No solo la capital, sino que la provincia también bebió de este tímido impulso; y en Montilla podemos encontrar un ejemplo de este tipo de talleres. El artículo que se acompaña habla de la Fundición San Francisco Solano, de las familias Alba y Olmeda. Pese a la escasa información disponible sobre ello, los testimonios encontrados, orales y escritos, nos permiten hacernos una idea del funcionamiento de este taller, entonces a las afueras de la ciudad de Montilla.

ABSTRACT

Córdoba has not been a particularly industrial

area, because agriculture has historically been its main economic engine; although it has left some samples of relatively important industries. One of them is foundry, mainly iron, which had its peak at the end of the 19th century and the beginning of the 20th. Not only the capital, but the province also drank from this timid impulse and in Montilla we can find an example of this type of factory. The next article talks about the Foundry "San Francisco Solano", from Alba and Olmeda families. Despite the low information available about it, the testimonies found, oral and written, allow us to get an idea of how it worked in this workshop, then on the outskirts of the city of Montilla.

palabras clave:

industria, fundición, hierro, fábrica, taller, Montilla, industrialización

keywords:

industry, foundry, iron, factory, workshop, Montilla, industrialization

Introducción

Lo que venimos en llamar fundición de hierro no es más que un conjunto de aleaciones de hierro y carbono, principalmente, aunque puede incluir otros componentes, que se fusionan a una temperatura relativamente baja y tienen una gran moldeabilidad. La proporción de carbono suele oscilar entre el 2 y el 6 por ciento de la mezcla, y el resto de aportaciones determinan las distintas clases de fundición¹ (gris, blanca, maleable, dúctil, etc.).

La antigua China ya fabricaba artilugios de hierro fundido, de uso tanto civil como militar, aunque hubo que esperar mucho

¹ Concretamente, la fundición es aleación de hierro (Fe) y carbono (C) donde se pueden presentar también otros elementos como silicio (entre el 2% y el 4%), manganeso (menos del 1%), y en cantidad residual azufre o fósforo. Algunos expertos sitúan el tope de carbono en el 5% de la mezcla.

tiempo para su generalización; de hecho, no es hasta el siglo XV cuando Occidente comienza a emplear la fundición. El desarrollismo traído con la Revolución industrial propició que el hierro fundido expandiera su uso más allá de lo militar, empezándose a emplear en el diseño y fabricación de puentes, maquinaria industrial o estructuras constructivas; lo que hizo que muchas ciudades comenzaran a instalar fundiciones para producir este tipo de elementos.

No obstante, en nuestro país podemos situar los orígenes de esta siderurgia ya en los altos hornos de hierro colado de principios del siglo XVII. Algunos autores señalan las Reales Fábricas de Artillería de Liérganes y La Cavada como el inicio de la fundición de piezas de hierro en España, allá por el primer tercio de dicho siglo. Entonces se empleaban fundamentalmente para fines militares,



Lám. 1

creando munición y piezas de artillería².

Más adelante –habrá que esperar al siglo XIX para ello–, la llegada de la máquina de vapor y posteriormente del ferrocarril impulsó el nacimiento de las primeras fábricas de este tipo con fines meramente civiles, alejadas de aquellos objetivos militares. Surgen así las primeras fundiciones en Andalucía, con “La Concepción” y “La Constancia” (1826) en Málaga; o “La Catalana”, un poco más tarde, en Granada.

La industria de la fundición en Córdoba: los Alba

Mediado el XIX, en pleno Campo de la Merced de Córdoba y a los pies de la Torre de la Malmuerta, se instala una fundición de hierro que sería el germen de toda una generación de fundidores de la ciudad. Más adelante, en los años 70 de ese siglo, la Fundición Las Margaritas constituyó entonces uno de los complejos industriales más importantes de Córdoba. Situada en el barrio al que ahora da nombre, más allá de las vías del tren, entonces periferia de la ciudad.

En esa segunda mitad del XIX aparecerían también las primeras fundiciones de plomo, no solo en la capital cordobesa sino en algunos puntos de la provincia, como en Pueblonuevo del Terrible –hoy Peñarroya-Pueblonuevo–, que vivió un importante impulso en la industria minera y metalúrgica. Hasta los primeros años del siglo XX, la industria de la fundición sigue creciendo y manifestando su importancia en el desarrollo industrial del momento. En Córdoba capital, tras La Merced y Las Margaritas, cohabitan o se suceden otras fundiciones cuya actividad principal

era suministrar maquinaria, generalmente a fábricas aceiteras y otras industrias agroalimentarias:

- Fundición de plomo Pozo-Ancho, del empresario inglés Duncan Shaw, fundada en 1865 en Arroyo de las Piedras.
 - Fundición San José, de hierro, propiedad de Bernardo Alba Romero situada en la Avenida del Obispo Pérez Muñoz (hoy, Avenida de Ollerías) y fundada en 1883.
 - Fundición González Hermanos (Lorenzo y José González Reina), abierta en 1892 en el Campo de San Antón, frente al Cementerio de San Rafael.
 - Fundición La Cordobesa, que Diego Serrano abrió en 1912 en Avenida Medina Azahara.
 - Fundición La Actividad (Félix Martínez y Cía, S-R.C, liderada por Félix Martínez Rodríguez) en Avenida del Obispo Pérez Muñoz. Abrió en torno a 1918.
 - La Constructora Andaluza, fundada en los años 20 por el Inspector Regional de Industria Manuel Sagrera Bertrán, en el entorno del actual Paseo de la Victoria.
- La Fundición San José, también conocida como Fundiciones Alba, fue erigida según algunas crónicas sobre una antigua fábrica de jabones en la hoy denominada Avenida de Ollerías por el herrero montoreño Bernardo Alba Romero. Este industrial figura en la Oficina Española de Patentes y Marcas como inventor de un “propulsor helidinamométrico” cuya patente se concedió en 1896. En la segunda década del siglo XX, el negocio pasa a manos de su hijo Bernardo Alba Pulido, quien durante unos años permanece asociado a Félix Martínez Rodríguez (“Bernardo Alba, Hijo, y Martínez”). Tras la separación de ambos, Martínez se alía a su vez con Emilio Olmeda, creándose la sociedad “Martínez y Olmeda”. Tampoco tardó demasiado el desencuentro entre ambos y el Sr. Olmeda se trasladó a Montilla, donde continuó sus labores de

² La necesidad de abastecimiento de la Corona española para sus navíos de guerra originó el impulso a la creación de estas fábricas, gracias igualmente a la iniciativa de los inversores flamencos Juan Curcio y Jorge de Bande. La ubicación en esta zona de Cantabria no fue baladí: cerca estaba el acceso a las principales materias primas para la fundición: hierro, agua y madera.

fundición³.

En Córdoba, y tras estas uniones y desuniones, las familias Alba y Martínez mantuvieron sendas fundiciones a tan solo unos centímetros de distancia en Ollerías, cerrando definitivamente Fundiciones Alba sus puertas en mayo de 1979. Los Alba eran toda una estirpe de obreros del hierro y, a la postre, unos verdaderos emprendedores de inicios del siglo XX. Así, de la misma forma que Bernardo inauguró “San José” en Córdoba capital, otros familiares regentaron sendas fundiciones en Montilla y Pozoblanco.

La singularidad de la fundición en Montilla: Taller San Francisco Solano

La industrialización en Montilla vivió momentos de grandes altibajos. La primera mitad del siglo XX, con sus inestabilidades políticas, Guerra Civil de por medio, la posterior autarquía franquista y las deficiencias estructurales a nivel nacional, vio como Montilla sumaba otros problemas a su intento de mejorar la industria en la localidad para escapar de la eterna dependencia del sector agrícola: escasez de agua, acuciante hasta los años 70, falta de planificación y suelo industrial en la localidad, dificultades en el acceso al crédito, emigración de jóvenes, etc. No obstante, en este tímido impulso de principios de siglo abre sus puertas la fundición “San Francisco Solano” –conocida en el municipio, simplemente, como *La Fundición*–. Ocurrió en 1922, propiedad de “Encina y Compañía” y bajo la dirección de Emilio Olmeda Almengol, que procedía de otras fundiciones de la capital cordobesa, como vimos anteriormente. Los impulsores

y socios de esta factoría montillana eran personas ligadas al mundo empresarial de la localidad: José Naranjo Ruz, Manuel Velasco Chacón y Fernando Encina-Rey Nevado.

Desconocemos las razones que llevaron a abrir un taller de fundición a estos emprendedores, algunos de sobra conocidos en los sectores bancario o vinícola en Montilla; ni las que propiciaron que, poco después de su apertura, quedara Encina-Rey como único propietario de la compañía, como se comprueba en la publicidad realizada por el taller en 1928. Precisamente este vecino es uno de los primeros en disponer de vehículo propio en la localidad, un Ford según un Padrón Municipal de Vehículos del mismo año 1928, que estaba domiciliado en calle La Parra. Aunque no disponemos aún de datos para afirmarlo rotundamente, es posible que este vehículo alternara su uso particular con fines comerciales para la fundición.

Más allá de esta anécdota simbólica, tiene lugar un nuevo traspaso, esta vez a Emilio Olmeda Almengol⁴ y Andrés Alba, quien parece actuar en un primer momento como apoderado de la empresa, atendiendo a los anuncios publicitarios de la época. De esta forma, en publicidad de 1933 aparecen los talleres como propiedad de Emilio Olmeda, quien dirige aquellos “*auxiliado por su apoderado, D. Andrés Alba*”. En los años 40, los anuncios de la empresa nos muestran ya a Alba como parte de la sociedad propietaria, nombrándose “Olmeda y Alba, SRC”. Posiblemente la entrada como socio de Andrés Alba se produzca en 1947, ya que la Contribución Industrial de 1946 sitúa en calle Portugal, número 55 el taller de fundición de Emilio Olmeda Almengol; existiendo en el Archivo Municipal otra documentación de 1947 donde ya figura

³ En cuanto a estas alianzas y separaciones empresariales, siempre según testimonio de Félix Martínez Cantos en el portal web “Cordobapedia”.

En https://cordobapedia.wikanda.es/wiki/Fundiciones_de_C%C3%B3rdoba

⁴ Los apellidos de este empresario aparecen en algún documento oficial como “Olmedo Armengol”, tratándose probablemente de un error de transcripción o de una errónea lectura por parte de algún funcionario. En todo caso, no cabe duda de que se refieren a esta misma persona.



1925.- Encina y Compañía



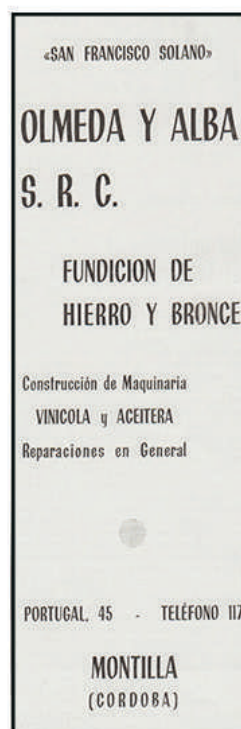
1928.- Fernando Encina-Rey Nevado



1933.- Emilio Olmedo Almengol (apod. Andrés Alba)



1945.- Emilio Olmeda Almengol (Sucesor de Fernando Rey Encina)



1958.- Olmeda y Alba, S.R.C.

Lám. 2

la entidad “Olmeda y Alba, S.R.C.”

No obstante, la presencia en la localidad de Alba es evidente desde 20 años antes. Así, en el índice de un Padrón Municipal de 1928, desaparecido el documento completo del Archivo, aparecen como vecinos de Montilla Andrés Alba Zorro, en calle Santiago; y Emilio Olmedo en la Calle Dámaso Delgado. Dos años más tarde, el Padrón de 1930 sitúa en Calle Parra a Andrés Alba Zorro, herrero natural de Montoro, que lleva en Montilla 3 años. De la misma forma, en la “ficha” del mecánico Emilio Olmeda Almengol, natural de Horcajo (Ciudad Real), indica que lleva en Montilla 6 años. Ambos datos nos confirman que, en cualquier caso, los dos industriales llevaban un tiempo afincados en Montilla, muy probablemente ligados a los trabajos del taller de fundición que después regentarían en propiedad.

El Código de Comercio, aprobado en 1885 y vigente a día de hoy, con sus lógicas adecuaciones, exigía a las sociedades colectivas

la indicación de su forma social o abreviatura “SC” o “SRC”, siguiendo a la denominación social “en la que figurarán necesariamente el nombre y apellidos, o sólo uno de los apellidos de todos los socios colectivos, de algunos de ellos o de uno solo, debiendo añadirse en estos dos últimos casos la expresión “y compañía” o su abreviatura⁵. Del mismo modo, “no puede incorporarse a la razón social el nombre de una persona que no pertenezca a la compañía ni mantenerse el nombre de un antiguo socio⁶”. Sirva este párrafo legislativo para aclarar los diferentes traspasos que sufrió el taller de fundición y justificar cómo los hemos deducido a partir de los anuncios publicitarios en cada etapa de la empresa.

Pese los sucesivos traspasos, la fundición conserva en todo momento su nombre comercial, “San Francisco Solano”. De los 6 trabajadores iniciales, la empresa llega a alcanzar una plantilla de 30 obreros en sus

⁵ Artículos 125 y ss. Real Decreto de 22 de agosto de 1885, por el que se publica el Código de Comercio
⁶ id.

años más boyantes. Los propietarios Alba y Olmeda no dejan de acudir a la fábrica, realizando incluso ellos mismos trabajos de fundición y siendo directamente los máximos responsables de algunas de las líneas de trabajo del taller.

Máquinas y ensambles de fundición

Desde sus inicios, la Fundición construye maquinaria agrícola e industrial, generalmente instrumentos asociados a la industria agroalimentaria montillana: vinos y aceites. Del taller San Francisco Solano salen prensas hidráulicas, vagonetas, montacargas, molinos, norias, aperos agrícolas, engranajes y piezas mecánicas, etc. para toda la comarca. Se fabrican también todos los repuestos necesarios para la reparación de dicha maquinaria, tarea en la que se empleaba gran parte del tiempo de trabajo en la fundición. Es posible que en los primeros años se fabricara alguna campana

de hierro fundido en sus talleres. También se conservan pequeñas piezas de decoración o de remate de elementos constructivos.

Tras la instalación de la fundición en Montilla, muchas de las empresas agroindustriales de la zona dirigieron a ella la adquisición de estos suministros y piezas para maquinaria. Así, en la olivarera Santa Ana, inaugurada en 1930 tras una inversión de medio millón de pesetas, tanto la máquina de vapor como la eléctrica que se usaban en la fábrica estaban construidas por los talleres de “la Fundición”⁷. Especial relevancia cogió el termobatidor vertical, así como su prensa de motor para uva, que fue muy bien acogida por las bodegas de la zona y que, por su elevada potencia, sigue siendo utilizada en procesos de elaboración de vino Pedro Ximénez.

Si atendemos al testimonio escrito de Julián Ramírez, empresario de la localidad y durante muchos años miembro de la Corporación Municipal montillana, la Fundición equipó e instaló en Montilla fábricas de curtidos, como la de Nicolás de la Torre; además de realizar maquinaria diversa para las de Mariano Amo, Manuel Hidalgo, Rafael Afán, Francisco Luque y viuda de Santiago Navarro. Hizo también maquinaria específica para algunas conocidas bodegas: la Monumental de Alvear, Cruz Conde o Tomás García, en Montilla; Bodegas Delgado, en Puente Genil; o Carbonell en Córdoba⁸.

En el Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba de 4 de mayo de 1965 se anuncia, en el proceso de subasta de bienes de un conocido industrial aceitero de la localidad, la inclusión en el inventario de dos descobajadoras marca Olmeda y Alba, tasadas inicialmente en diez mil pesetas. Estas máquinas consistían, básicamente, en unas pisadoras de uva para separar el fruto de su raspón o escobajo y producir el primer mosto.



Lám. 3

⁷ “Inauguración”, *El Vitivinicultor Montillano*, 1-1-1930.

⁸ RAMÍREZ PINO, 1991: 526-527



Lám. 4

Aparte del hierro fundido, el taller trabajaba otros elementos como el cobre, con el que realizaban los sellos de las bodegas, o el aluminio, en menor medida; así como con aleaciones, principalmente bronce. No obstante, los trabajos con estos materiales son poco relevantes respecto a los realizados con hierro, que ocupa la mayor parte de la producción y cuyos hornos son de mayor capacidad. Del mismo modo, la fundición realizó trabajos de elementos auxiliares de construcción civil, como columnas, puertas y rejas; así como tapas de alcantarilla para diferentes municipios de la comarca. En todo caso, los trabajos de fundición de hierro y de otros metales eran similares, por lo que no había distinción entre los obreros en ese sentido, como tampoco la había prácticamente en las herramientas auxiliares empleadas o en la propia maquinaria, más allá de la separación

de los distintos hornos.

En la VII Exposición Nacional de Industria y Artesanía de Montilla, celebrada en las instalaciones de la antigua CEPANSA en 1957, el stand de Olmeda y Alba, S.R.C. obtuvo Diploma de Honor, medalla y copa CEPANSA. Un año más tarde, también hubo expositor de Olmeda y Alba, bajo el enunciado “*prensas hidráulicas para Bodegas y Molinos*”.



Lám. 5

El taller de la fundición

El taller ocupó siempre el mismo solar. Primero en el número 56 de la Calle La Parra; tras una renumeración, La Parra 53 y 55; tras el cambio de nombre por la Guerra Civil, calle Portugal 45. El número de teléfono, cuando los prefijos eran cosa del futuro, era el 117. La fábrica constaba de 3 espacios consecutivos y un patio casi central, sobre un terreno con acceso desde la actual calle La Parra. Albergaba la estancia más próxima a la calle una zona de trabajo, de aproximadamente 120 metros cuadrados, con varios tornos y la mesa de taladro, así como un pequeño espacio destinado a oficina y otro a almacén; situándose en una entreplanta superior el taller de modelaje y el almacén de modelos ya realizados.

A continuación de esta primera estancia, en una segunda de menores dimensiones se encontraban 2 tornos más, la fresadora y un banco de trabajo para las tareas de ajuste. Desde esta zona se accedía al patio, donde se encontraban los hornos, uno para hierro y otro para el resto de metales y aleaciones empleadas en el taller. Gracias a unas escalerillas se accedía a la plataforma elevada desde donde se cargaba el hierro y el carbón del horno principal. Igualmente, en este patio se distinguía una zona de fragua, así como otras diferenciadas para la estufa de secado rápido y el cuarto de los motores. Esta fábrica funcionaba con un solo motor eléctrico, disponiendo de otro alternativo de gasoil para situaciones de falta de suministro eléctrico, no poco frecuentes en algunas etapas de su existencia.

Finalmente, la parte trasera de la fábrica albergaba la fundición propiamente dicha, con una amplia zona de moldeado donde se realizaban las coladas y se dejaban secar antes de obtener el producto final para el cliente.

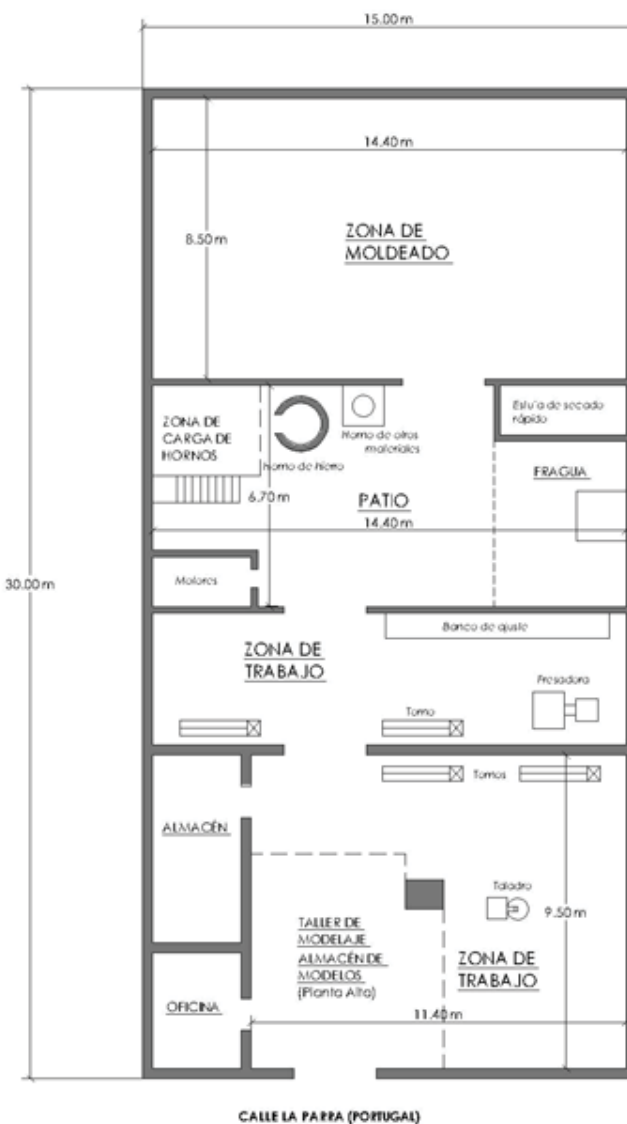


Fig. 1

Las duras condiciones de trabajo en la fundición

Es fácil suponer la dureza de los trabajos de un taller de este tipo, donde se soportaban temperaturas extremas (el punto de fusión del hierro se sitúa en torno a los 1.500 grados), trabajos de peso o riesgos de quemadura. En las labores de taller, el propio proceso de fundición apenas duraba una o, muy excepcionalmente, dos jornadas de trabajo. El grueso de los trabajos consistía en la creación de los moldes, fundamentalmente de arena



Lám. 6

en el caso de la fundición de Montilla. Tras varias jornadas de modelado, que podía llegar a tomar más de un mes de trabajo, se procedía al vertido del hierro fundido en los moldes, para obtener las piezas finales.

Existían varias herramientas para verter hierro en dichos moldes. Con la “cuchara” individual, un solo obrero podía trabajar con 30 o 40 kilos de hierro para piezas pequeñas. Para labores de mayor envergadura se utilizaba una “olla” o caldero que, con capacidades cercanas a los 200 kilos de peso, precisaba la participación de 4 o 5 trabajadores para realizar la colada; es decir, verter el hierro en los moldes.

Era tal el esfuerzo que había que realizar en el momento de la colada o fundición que, independientemente del día de la semana en que se realizara, se solía dar descanso a los obreros la jornada siguiente. En todo caso, se intentaba que estos trabajos de colada tuviesen lugar los viernes o sábado, para que aquella jornada libre coincidiera con fin de semana

y cuadrar el descanso de los jornaleros con el enfriamiento de las piezas moldeadas.

Una vez enfriadas y solidificadas las piezas de la colada, quizá una de las etapas más críticas del proceso ante la posibilidad de que aparecieran grietas o roturas en las piezas por un desigual enfriamiento, los trabajadores realizaban las tareas de desmolde, desbarbado, acabado y limpieza, eliminando cualquier resto o impureza del procedimiento y obteniéndose el producto final.

Habitualmente, el domingo era el único día de la semana que no se trabajaba. Los jornales se abonaban semanalmente. A modo de ejemplo, el salario de un aprendiz de tercer año en 1965 era de unas 25 pesetas diarias, lo que dejaba una paga semanal de 150 pesetas, normalmente cobradas el sábado.

En la escala profesional del trabajo de fundición, quien superaba los tres años preceptivos de aprendizaje pasaba a la categoría de peón. Aquellos obreros que demostraban



Lám. 7

destreza en sus funciones podían aspirar a ser considerados oficiales: de primera, segunda o tercera, con sus lógicos aumentos salariales. Por otra parte, el propio obrero debía aportar algunas de las herramientas básicas de trabajo, tales como brochas, espátulas, cucharillas, ganchos de sujeción, etc.

El final de la Fundición

La crisis generalizada en el país durante la etapa autárquica del franquismo mermó la capacidad productiva de la empresa. Unida esta caída a las nuevas formas de producción de maquinaria y los problemas locales para el desarrollo de la industria, el final de este taller de fundición era inevitable en los años 60. Un documento de 1959 conservado en el Archivo Municipal evidencia la crisis económica en la empresa, que justifica su necesidad de despedir a casi la mitad de sus trabajadores, entonces rondando la veintena. La empresa, con más de 40 años, se ve obsoleta y con maquinaria

antigua, con algunos tornos del siglo XIX.

Pese a la crisis y la dureza en las condiciones laborales en una industria de este tipo, la familia Alba estuvo vinculada a la dirección de los diferentes trabajos que habían de realizarse hasta la disolución del taller. Así, en los últimos años, los hijos de Alba Zorro se ocuparon de dirigir tareas operativas: Cristóbal Alba Soriano fue encargado de la sección de fundición; siéndolo de la de mecanizado su hermano Juan, que en la etapa final del taller tomó el relevo de su también hermano Pedro. Este último abrió posteriormente su propio taller de mecanizado al final de la calle Fuente Álamo, haciendo esquina con calle Burgueños. Juan Alba Soriano, por su parte, regentó otro taller en Llano de Palacio hasta su jubilación, trasladándose a Málaga posteriormente.

La Fundición cerró definitivamente las puertas de su taller en calle La Parra, entonces Portugal, mediado el año de 1967, bajo la dirección de los hermanos Alba Soriano y el siempre atento cuidado de Emilio Canalejo

Olmeda, nieto del también antiguo propietario. Terminó con ello la historia de la fundición en nuestra ciudad, que vio cómo otros sistemas de fabricación industrial, principalmente los talleres de mecanizado, ocuparon el lugar que anteriormente había tenido la Fundición Olmeda y Alba –Alba y Olmeda, en algunas inscripciones–.

Emilio Canalejo pasó en 1968 a formar parte de los impulsores de la Escuela de Aprendizaje Industrial de Montilla, origen del Instituto de Formación Profesional y actualmente Instituto de Educación Secundaria que, desde su jubilación durante el curso 1993-1994, lleva su nombre como homenaje a uno de sus principales valedores. De la misma forma, Pedro Alba Soriano formó parte del primer elenco de profesores de esa primera Escuela Industrial de Montilla, dando clases de Torno, Fresado, Ajuste y Soldadura Eléctrica en la rama de Metal.

Sin duda, dos grandes maestros para alargar las esencias más íntimas de la Fundición San Francisco Solano e inculcarlas, aun en forma de recuerdo, en los procesos de aprendizaje de las nuevas generaciones de herreros e industriales de la localidad.

Nota del Autor: Mariano César Luque, industrial jubilado, trabajó como aprendiz en la sección de moldeado de la Fundición Olmeda, entre 1963 y 1966. Pocos meses después de dejar el trabajo en la empresa, esta cerró sus puertas. Agradezco a Mariano su pasión por este oficio y su desinteresada colaboración para esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

ESCUADERO, A., PAREJO, A. (2015): “La siderurgia malagueña (1899-1924)”, Revista de Historia Industrial, núm. 58 (Especial. Homenaje a Antonio Parejo), pp. 319-347.

LÓPEZ MOHEDANO, J. (2001): “La Fundición de Plomo: un siglo de la historia industrial peñarriblense”, Crónica de Córdoba y sus Pueblos, VII, pp. 215-234.

LOZANO MARTÍNEZ-LUENGAS, A., LOZANO APOLO, G. (1996): “Antiguos entramados de fundición”, Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, pp. 337-343. Madrid.

POLONIO ARMADA, J. (2015): “Las sinapsis del poder en una sociedad pequeña y cerrada. El caso de Montilla (1902-1975)”. Córdoba.

ROMERO-CARRILLO, P., DORADO-VICENTE, R., TORRES-JIMÉNEZ, E., LÓPEZ-GARCÍA, R. (2015): “Patrimonio industrial inmaterial relativo a “150 años de fundiciones en Córdoba”: una propuesta para su difusión basada en la creación de una ruta urbana dotada de códigos de respuesta rápida y el uso de dispositivos móviles”, DYNA, 90 (5), pp. 469-474. DOI: <https://doi.org/10.6036/7292>

VARIOS AUTORES (1993): 25º aniversario del Instituto de Formación Profesional. Montilla. Hemeroteca Digital de Diputación de Córdoba: BOP histórico. <https://www.dipucordoba.es/archivo/bop/files/listado.html>

ÍNDICE DE LÁMINAS Y FIGURAS

- Lámina 1. Fotografía “Taller de fonería (fundición) de Barcelona” (1930); autor Josep Maria Casals i Ariet. <https://www.museunacional.cat/ca/colleccio/taller-de-foneria-de-barcelona/josep-maria-casals-i-ariet/213930-000>

- Lámina 2. Fotocomposición con varios anuncios de los Talleres San Francisco Solano, con la evolución de su denominación mercantil. Elaboración propia

- Lámina 3. Bomba manual de Fundición Emilio Olmeda. En Bodegas Alvear, S.A.

- Lámina 4. Parte de prensa hidráulica de Fundición Fernando Encina. En Bodegas Alvear, S.A.
- Lámina 5. Cabeza de caballo de fundición, probablemente como remate decorativo de algún elemento constructivo. Procedente de Fundición Olmeda; colección privada.
- Lámina 6. Momento de la colada en Fundición Vicente Miró. Años 30. Procedente del Portal del Patrimonio Documental de Alcoi
- Lámina 7. Muestra de herramientas utilizadas en el taller de fundición de hierro
- Figura 1. Levantamiento planimétrico aproximado de la Fundación. Realizado por Carmen Ruz Gracia siguiendo indicaciones de Mariano César Luque.

